

## **04 de Junio: Día del Agente Comunitario de Salud**

### **Mensaje de reconocimiento y gratitud**

Cada 4 de junio celebramos con profunda gratitud y admiración el Día del Agente Comunitario de Salud, una fecha que reconoce la invaluable labor de tantas mujeres y hombres que, desde el voluntariado, la cercanía y el servicio generoso, han entregado su tiempo y su vida al cuidado de los demás. Esta conmemoración nace precisamente para honrar a quienes, muchas veces en silencio y lejos de los reconocimientos públicos, se han convertido en verdaderos puentes entre la comunidad y los servicios locales de salud.

Hablar de los agentes comunitarios de salud es hablar de personas comprometidas con la vida. Personas sencillas, cercanas, humanas, que conocen el rostro y la historia de sus comunidades, que caminan junto a los más vulnerables y que entienden que la salud no es solamente la ausencia de enfermedad, sino también dignidad, acompañamiento, escucha, prevención, solidaridad y esperanza.

Hoy queremos agradecer especialmente a quienes iniciaron este camino desde el voluntariado. Hombres y mujeres que, movidos por un profundo sentido de humanidad y servicio, comenzaron a visitar hogares, orientar familias, acompañar enfermos, promover campañas de salud, educar sobre hábitos saludables y tender la mano allí donde muchas veces el sistema no alcanzaba. Gracias a su entrega y perseverancia, la figura del agente comunitario fue creciendo en reconocimiento y valor, hasta convertirse en una pieza fundamental para el fortalecimiento de la salud pública y comunitaria.

Los agentes comunitarios de salud representan el rostro más humano del cuidado. Son quienes llegan primero a los lugares más alejados, quienes conocen las necesidades reales de la población y quienes saben escuchar el dolor y las preocupaciones de la gente. Son presencia cercana en medio de la enfermedad, de las dificultades económicas, del abandono y también de la incertidumbre. Allí donde una persona necesita orientación, apoyo o simplemente alguien que la escuche, suele haber un agente comunitario dispuesto a acompañar.

Su labor ha sido esencial en la prevención de enfermedades y en la promoción de prácticas saludables dentro de las comunidades. Gracias a su compromiso constante, muchas familias han aprendido la importancia de la vacunación, de la alimentación saludable, de la higiene, del cuidado del agua, de la salud mental, de la prevención de epidemias y del acompañamiento oportuno frente a diversas enfermedades. Han sido promotores de campañas de salud, educadores populares y defensores del bienestar comunitario.



Pero más allá de las campañas y acciones concretas, los agentes comunitarios de salud han sembrado algo todavía más profundo: la cultura del cuidado mutuo. Han enseñado que la salud es una tarea compartida, que todos somos responsables del bienestar del otro y que ninguna persona debe quedar sola frente al sufrimiento. Han demostrado que una comunidad organizada, solidaria y comprometida puede transformar realidades y construir esperanza.

En muchos lugares, especialmente en las zonas rurales, periféricas y vulnerables, el agente comunitario se ha convertido en un referente de confianza. Su presencia genera tranquilidad y cercanía. Ellos no solamente llevan información o acompañamiento sanitario; llevan también ánimo, escucha, respeto y humanidad. Son testimonio vivo de que servir a los demás es una de las formas más nobles de construir sociedad.

En tiempos difíciles, como las crisis sanitarias, las epidemias o las emergencias sociales, su labor ha sido todavía más visible y heroica. Mientras muchos se veían obligados a detenerse, ellos siguieron presentes en las comunidades, visitando familias, orientando, llevando mensajes de prevención y acompañando a quienes más lo necesitaban. Su entrega muchas veces implicó riesgos personales, cansancio y sacrificio, pero aun así continuaron sirviendo con generosidad y compromiso.

Hoy queremos decirles gracias. Gracias por cada visita realizada, por cada consejo compartido, por cada campaña organizada, por cada enfermo acompañado, por cada familia orientada y por cada gesto de humanidad sembrado en las comunidades. Gracias por ser presencia de esperanza allí donde tantas veces reina el dolor o la necesidad. Gracias por demostrar que el servicio voluntario sigue siendo una fuerza capaz de transformar vidas.

Este día también nos invita a valorar y fortalecer el trabajo comunitario en salud. Es necesario seguir apostando por una atención cercana, preventiva y humana, donde las comunidades sean protagonistas de su propio bienestar y donde los agentes comunitarios continúen siendo escuchados, apoyados y reconocidos. Su experiencia, conocimiento del territorio y cercanía con la población son fundamentales para construir sistemas de salud más justos, inclusivos y solidarios.

Que este 4 de junio sea una ocasión para renovar el compromiso con la vida, con el cuidado mutuo y con la salud integral de nuestros pueblos. Que podamos seguir construyendo comunidades donde nadie quede excluido y donde el servicio solidario siga siendo una luz en medio de tantas necesidades.

A todos los agentes comunitarios de salud: gracias por su entrega silenciosa, por su amor al prójimo y por su incansable servicio. Ustedes son sembradores de esperanza, constructores de comunidad y guardianes de la vida.

**¡Feliz Día del Agente Comunitario de Salud!**